

Acerca de una supuesta concepción psicologista y representacionista del sentido interno en la primera edición de la Kritik der reinen Vernunft

Matías Oroño

Universidad de Buenos Aires / CONICET (Argentina)

Recibido: 25/07/2014

Aceptado: 27/08/2014

Resumen: El objetivo principal de este trabajo es analizar la concepción kantiana del sentido interno tal como aparece desarrollada en la primera edición (1781) de la *Crítica de la razón pura*. Se analiza la teoría de la triple síntesis a fin de señalar que si bien el punto de partida de la exposición parece implicar cierta tradición representacionista y psicologista, el argumento tiende a mostrar lo contrario. Según la tradición representacionista y psicologista, el punto de partida es un orden de representaciones meramente subjetivas a partir de la cual se derivaría la realidad del mundo externo. Intentaremos mostrar que dicha lectura carece de sustento.

Palabras clave: Kant – sentido interno – representación – psicologismo – mundo externo.

Abstract: The main objective of this paper is to analyze the Kantian conception of the inner sense, that is developed in the first edition (1781) of the *Critique of Pure Reason*. We study the theory of triple synthesis in order to note that even though the starting point of the exhibition seems to imply a certain representational and psychologist tradition, the argument tends to show the contrary idea. According to the representational and psychologist tradition, the starting point is an order of merely subjective representations from which would depend the reality of the external world. We intend to show that such a reading is unsustainable.

Key Words: Kant – inner sense – representation – psychologism – external world.

1. Introducción.

Según cierta línea de lectura Kant habría sostenido en la primera edición de la *Kritik der reinen Vernunft*¹ una concepción del sentido interno que podría resumirse en los siguientes términos: las representaciones del sentido interno constituyen el material primigenio a partir del cual es posible constituir un orden objetivo de representaciones². De este modo, los objetos exteriores a nuestra mente serían un producto derivado a partir de un contenido representacional que sólo posee *realidad mental* como parte de nuestro sentido interno.

A fin de esbozar los rasgos generales que adquiere esta supuesta concepción del sentido interno en la primera edición de la KrV, revisaremos de manera general la denominada “Doctrina de la triple síntesis” (KrV A 94-110)³. Ésta forma parte de la deducción trascendental de las categorías en la edición A (1781) de la KrV. Recuérdese que el objetivo general de la deducción trascendental de las categorías consiste en demostrar que los conceptos puros del entendimiento poseen una referencia necesaria a todo posible objeto de conocimiento, constituyendo de ese modo una condición de posibilidad de la objetividad. En el marco de la triple síntesis, Kant desarrolla lo que se denomina “deducción subjetiva” (KrV, A 94-114)⁴ —por oposición a la otra parte de la deducción (A) que se denomina “deducción objetiva” (KrV, A 115-128)⁵—. Tal como Kant lo expresa en el “Prefacio” a la primera edición de la KrV, la finalidad de la deducción subjetiva es “[...] considerar al entendimiento puro mismo, atendiendo a la posibilidad de él y a las potencias cognoscitivas en las cuales él se basa [...]” (KrV, A XVI)⁶. Es decir, la deducción subjetiva estudia el aspecto subjetivo de la relación entre

¹ De aquí en adelante se utilizará la sigla KrV para hacer referencia a esta obra. Además de indicar el número de página de la traducción utilizada, se citará esta obra indicando la edición con letras mayúsculas (A y/o B) seguida del número de página original. Seguiremos la traducción de Mario Caimi: KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Colihue, 2007.

² Para obtener una aproximación mucho más detallada acerca de esta supuesta concepción kantiana del sentido interno en el año 1781, véase: JÁUREGUI, Claudia. *Sentido interno y subjetividad*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 27-51.

³ Op. Cit. KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, pp. 166-180.

⁴ Op. Cit. KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, p. 166-184. H. Klemme sugiere que la función de la “deducción subjetiva” es otorgar una ayuda al lector acerca del desarrollo que se encontrará en el capítulo entero de la deducción. De este modo, la prueba efectiva de la validez objetiva de las categorías se hallaría en la “deducción objetiva” y no en la “subjetiva”. Cfr. KLEMME, Heiner. *Kants Philosophie des Subjekts. Systematische und entwicklungsgeschichtliche Untersuchungen zum Verhältnis von Selbstbewusstsein und Selbsterkenntnis*. Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1996, pp. 143 y ss.

⁵ A su vez, la deducción objetiva es dividida en dos partes: la “exposición desde arriba” (KrV, A 116-119: Op. Cit. KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, pp. 185-188), donde Kant parte del principio de la apercepción trascendental y avanza progresivamente hacia los objetos de nuestro conocimiento posible, señalando que estos últimos se hallan referidos mediante las categorías a la unidad del entendimiento puro. Contrariamente, la “exposición desde abajo” (KrV, A 120-128: Op. Cit. KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, pp. 188-196) toma como punto de partida los elementos empíricos de nuestro conocimiento y se remonta mediante un análisis regresivo hacia las condiciones de posibilidad de éste.

⁶ Op. Cit. KANT, I. *Crítica de la razón pura*, p. 11.

nuestro pensamiento y los objetos, estableciendo cuáles son las facultades mentales que posibilitan el conocimiento objetivo. En lugar de ello, la deducción objetiva busca demostrar la validez objetiva de las categorías, señalando que éstas son condición de posibilidad de la unidad del múltiple sensible, haciendo abstracción de las facultades mentales en juego. La triple síntesis estaría demostrando la validez objetiva de las categorías mediante un análisis de los procesos sintéticos que generan la experiencia y operan —a modo de hipótesis— en un nivel inconsciente. Uno de los problemas más notorios de la “Doctrina de la triple síntesis” radica en el hecho de que Kant apela allí a una suerte de vocabulario psicologista que describe las condiciones de posibilidad de la experiencia como una serie de procesos mentales empíricos que constituyen la objetividad, confundiendo así el nivel trascendental con el empírico. Esta lectura “psicologista” de la triple síntesis fue desarrollada en tiempos de Kant por Garve-Feder en su recensión de la KrV, así como por diversas líneas de pensamiento posteriores (disímiles entre sí), entre las cuales podemos mencionar la escuela neokantiana de Marburgo —liderada por Hermann Cohen⁷—, la tradición analítica —a través de figuras como Peter Strawson⁸ y Jonathan Bennett⁹—¹⁰ y el pragmatismo de Richard Rorty —quien habría concebido el criticismo kantiano como una teoría causal que si bien describe las relaciones causales supuestas en el conocimiento no logra dar cuenta de los fundamentos de la ciencia empírica¹¹—. Ahora bien, considero que esta lectura “psicologista” —que considera los “procesos” generadores de la experiencia como eventos mentales empíricos— suele ir acompañada de una interpretación del sentido interno que denominaré “representacionista”. Según esta última, el mundo objetivo y espacial es una mera derivación, efectuada a partir de representaciones intuitivas que se dan en nuestro sentido interno y sólo poseen *realidad mental*. Por motivos de economía conceptual y dado que no es mi intención analizar las diferencias, ni los puntos de contacto entre la lectura “psicologista” y “representacionista”, utilizaré los términos de manera intercambiable.

⁷ Cfr. COHEN, Hermann. *Kants Theorie der Erfahrung*. Hildesheim, Georg Olms, 1987.

⁸ Cfr. STRAWSON, Peter. *The Bounds of Sense: an Essay on Kant's Critique of Pure Reason*. London, Methuen, 1966.

⁹ Cfr. BENNETT, Jonathan. *Kant's Analytic*. London, Cambridge University Press, 1966.

¹⁰ He seguido aquí la observación realizada por E. Giovannini. Cfr. GIOVANNINI, Eduardo. “La conciencia pura del tiempo y el método analítico en la «Deducción Transcendental de las Categorías (A)» de Kant”. En: *Tópicos*. Número 17, 2009, pp. 2-3.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28815532004>

¹¹ Cfr. RORTY, Richard. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton, Princeton University Press, 1979, p. 151.

Ahora bien, esta interpretación “psicologista/representacionista” de la deducción trascendental de las categorías quizás podría evitarse si nos atenemos a la denominada “deducción objetiva” de la edición A de la KrV —donde Kant establece la validez objetiva de las categorías sin apelar al análisis de los *procesos* sintéticos que generan la experiencia—, o mejor aún, si descartamos la primera edición de la deducción trascendental y nos centramos en la versión de ella que Kant desarrolla en la edición B de la KrV. Asimismo, creemos que es posible evitar la interpretación psicologista de la triple síntesis, si se distingue el *modo de exposición* del *orden lógico-argumentativo* presente en el texto kantiano (sobre esta cuestión volveremos hacia el final de este trabajo).

A pesar de las dificultades inherentes a la “Doctrina de la triple síntesis”, nos interesa revisar en sus aspectos generales la argumentación que Kant desarrolla allí, puesto que ello nos permitirá vislumbrar cierta lectura en torno a una supuesta primacía del sentido interno que Kant habría sostenido en el año 1781. Como hemos señalado, esta interpretación habría sido desarrollada desde los tiempos de Kant por renombrados intérpretes. Tomando como punto de partida esta lectura “psicologista/representacionista”, el sentido interno adquiere una primacía tal, que el mundo objetivo parece ser un producto derivado de la aplicación de las categorías a un contenido mental meramente subjetivo, siendo así posible afirmar la existencia de representaciones mentales que podrían prescindir de la realidad del sentido externo —incluyendo en este último la existencia del propio cuerpo—.

2. La doctrina de la triple síntesis.

En la KrV Kant plantea que nuestro conocimiento es el resultado de dos fuentes o facultades irreductibles entre sí: la sensibilidad y el entendimiento. Mientras que la primera permite que recibamos pasivamente el material de nuestro conocimiento, el segundo otorga la forma del mismo mediante actos que señalan la espontaneidad del sujeto, necesaria para constituir la experiencia. Es decir, aquellas representaciones que son recibidas pasivamente y por sí mismas carecen de forma y unidad deben ser sintetizadas, a fin de poder conectarlas y compararlas entre sí, dando lugar al conocimiento. Según la primera edición de la KrV, el análisis de la espontaneidad presente en todo conocimiento conduce a una triple síntesis¹². Se trata de tres fases o aspectos de una misma actividad, que está presente en la constitución de todo objeto

¹² Tomando como punto de partida la afirmación kantiana según la cual: “La síntesis en general es [...] el mero efecto de la imaginación [...]” (KrV, A 78/B 103: Op. Cit. KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, p. 146) M. Wunsch sostiene que las tres síntesis aquí mencionadas pertenecen a la imaginación. Cfr. WUNSCH, Matthias. *Einbildungskraft und Erfahrung bei Kant*. Berlin-New York, Walter de Gruyter, 2007, p. 98.

posible. En la edición A de la KrV, Kant no sólo divide en tres partes la síntesis, sino que además correlaciona —en cada una de estas fases— una síntesis empírica con su contraparte pura o trascendental. Mientras que la síntesis empírica implica una afección sensible *a posteriori*, la síntesis trascendental hace abstracción de este contenido empírico y considera el espacio y el tiempo como formas puras *a priori*¹³.

El primer momento es el de la “síntesis de la aprehensión en la intuición” (KrV, A 98)¹⁴. Allí, se comienza señalando que todas nuestras representaciones y, por tanto, todos nuestros conocimientos —sea cual fuere su origen— pertenecen al sentido interno, es decir, al flujo de representaciones que se dan unas tras otras y en el cual nada es permanente. De aquí, se sigue que toda representación aparece en nuestra mente bajo la forma temporal de la sucesión: “[...] todos nuestros conocimientos están sometidos, en último término, a la condición formal del sentido interno, a saber, el tiempo, en el cual todos ellos deben ser ordenados, conectados y puestos en relaciones” (KrV, A 99)¹⁵. Así pues, la triple síntesis toma como punto de partida la conciencia pura del tiempo. Ello se debe a que el método que Kant adopta en esta parte de la exposición es *analítico*¹⁶. Es decir, se parte de un hecho —de lo condicionado— y regresivamente se asciende hacia sus condiciones. Sin embargo, dado que lo que se pretende es demostrar la validez universal y necesaria de las categorías, no se puede partir de una conciencia empírica, pues de ese modo sólo se demostraría la validez de los conceptos puros del entendimiento para un modo de conciencia particular y contingente. Por tal motivo, se debe partir de una conciencia *no empírica* que se halle presupuesta en toda conciencia empírica. Así se explica que el punto de partida de la argumentación sea la conciencia *a priori* del tiempo como forma de nuestro sentido interno.

En el siguiente paso de la argumentación se sostiene que:

Toda intuición contiene en sí un múltiple que, empero, no sería representado como tal, si la mente no distinguiera el tiempo en la sucesión de las impresiones unas tras otras;

¹³ Cfr. GIBBONS, Sarah. *Kant's Theory of Imagination. Bridging Gaps in Judgement and Experience*, Oxford, Clarendon Press, 1993, p. 20.

¹⁴ Op. Cit. Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, p. 170.

¹⁵ Op. Cit. KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, p. 170.

¹⁶ Por oposición, el método sintético es el que parte de un principio y avanza progresivamente hacia sus consecuencias. En este caso, el método sintético es el que Kant utiliza en la deducción objetiva, donde parte del principio de la apercepción trascendental y avanza progresivamente hacia los objetos.

pues en cuanto contenida en un instante, ninguna representación puede ser jamás otra cosa que absoluta unidad. (KrV, A 99)¹⁷

La multiplicidad propia de toda intuición resulta de la distinción que efectúa la mente al representarse una impresión tras otra. Si una representación estuviese contenida en un instante, no sería otra cosa más que una unidad absoluta. Mientras que la multiplicidad es posible gracias a la sucesión de representaciones, la unidad absoluta sólo sería posible si se hiciera abstracción de la sucesión y se considerara a una representación como si estuviese contenida en un instante. Sin embargo, dado que todas nuestras representaciones pertenecen al sentido interno —es decir, puesto que se tomó como punto de partida uno de los resultados principales de la “Estética trascendental”, según el cual el tiempo es la condición universal de todos nuestros conocimientos— las representaciones jamás podrán darse como contenidas en un instante, sino que suponen un despliegue intuitivo bajo la forma de la sucesión. Kant parece aludir al hecho de que en nuestra experiencia efectiva toda representación intuitiva —incluso aquellas que *parecen* ser simples o instantáneas— suponen una duración y por tanto, una multiplicidad¹⁸. Dicho en otros términos, Kant nos ofrece aquí una concepción del sentido interno, a partir de la cual es imposible concebir dentro de él una multiplicidad coexistente o en el orden de la simultaneidad¹⁹. En el sentido interno sólo es posible concebir una multiplicidad en la medida en que ella se despliega de manera sucesiva, adquiriendo de ese modo un carácter procesual del cual se es consciente. Es importante señalar que no nos hallamos ante una tesis que sea el resultado de constataciones empíricas, pues tal modo de conciencia sería inválido para garantizar la validez universal y necesaria de las categorías. Se trata pues de una aseveración acerca de la conciencia *a priori* de nuestras posibilidades e imposibilidades. Tal aseveración puede formularse del siguiente modo: *es imposible poseer una representación intuitiva que no suponga una duración temporal y con ello, un múltiple que se despliega de manera sucesiva ante nuestro sentido interno*. Lo que está aquí en juego es la *intuición pura del tiempo*, la cual se halla supuesta en toda experiencia posible.²⁰

¹⁷ Op. Cit. KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, p. 170.

¹⁸ Cfr. TORRETI, R. *Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*. Buenos Aires, Editorial Charchas (segunda edición), 1980, p. 289.

¹⁹ La multiplicidad en el orden de la simultaneidad supone la aplicación de la categoría de comunidad (*Gemeinschaft*) a un material sensible espacial. Tal cuestión es desarrollada por Kant en la “Tercera analogía de la experiencia” (KrV, A 211/B 256 – A 215/B 262: Op. Cit. KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, pp. 300-304).

²⁰ Se ha señalado que la referencia kantiana a caracteres observables psicológicamente es frecuente en el marco de la triple síntesis, p.ej.: “[...] si la mente no distinguiera el tiempo en la sucesión de las

Ahora bien, para que del múltiple —que se da intuitivamente— resulte una unidad, es necesario *recorrer y reunir* la multiplicidad; dicha acción es llamada por Kant “síntesis de la aprehensión”. La misma se dirige a la intuición, la cual si bien ofrece un múltiple, jamás puede producirlo en tanto tal y como contenido en una representación. Para ello es preciso un acto de síntesis. Este último es un acto de la mente que no sólo tiene lugar para constituir la unidad de representaciones empíricas, sino que fundamentalmente tiene un rol trascendental al otorgar unidad a las representaciones puras del espacio y el tiempo. Dado que la síntesis es activa, la argumentación está demostrando la necesaria participación de la espontaneidad en la *génesis* de las intuiciones puras de espacio y tiempo²¹; ²². El principal resultado que nos interesa subrayar a partir del comentario de esta primera fase de la triple síntesis, consiste en sostener que la multiplicidad pura sólo puede ser aprehendida de manera temporal, adoptando así *a priori* (de manera universal y necesaria) la forma temporal de la sucesión. De otro modo, la multiplicidad no sería una representación o contenido mental del cual podamos ser conscientes.

Es importante señalar que al tomar como punto de partida de la exposición una fase de la síntesis que se dirige a la intuición sin hacer referencia a ninguna actividad conceptual, se sientan las bases que permiten aventurar la hipótesis de una suerte de síntesis pre-categorial y por tanto, pre-objetiva. Dado que el contenido sobre el cual opera esta síntesis se despliega como una sucesión de representaciones meramente subjetivas, ello permitiría sentar las bases para la atribución a Kant de una postura “representacionista” de raigambre cartesiana, al menos en el año 1781²³.

impresiones [...]” (KrV, A 99: Op. Cit. KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, p. 170). Sin embargo, estas observaciones acerca de procesos mentales empíricos habría obedecido probablemente al deseo kantiano de acercarse al punto de vista del lector. Op. Cit. TORRETI, R. *Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*, p. 291.

²¹ Op. Cit. TORRETI, R. *Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*, p. 292.

²² R. Makkreel interpreta esta cuestión señalando que la síntesis aprehensiva es generadora de tiempo en el sentido de que el tiempo sólo existe en la medida en que tenemos una representación de él. Cfr. MAKKREEL, Rudolf. *Imagination and Interpretation in Kant*, Chicago-London, The University of Chicago Press, 1990, p. 22. Como veremos a continuación, la siguiente fase de la triple síntesis subraya aun más el rol de la espontaneidad en la conciencia del tiempo y del espacio como formas de la intuición. Por su parte, J. Mensch sostiene que en este punto subsiste una ambigüedad intrínseca al planteo kantiano, en la medida en que la sucesión supone la síntesis aprehensivo-reproductiva, mientras que esta última a su vez supone la sucesión. Cfr. MENSCH, James. “Temporalization as the Trace of the Subject” . En: *Kant und die Berliner Aufklärung. Akten des IX Internationalen Kant-Kongresses*. Bd. II, 2001, p. 414.

²³ Podemos observar aquí que la lectura “representacionista” es la contracara de una interpretación “psicologista” de las fases de la triple síntesis. Ello es así, puesto que al considerar la primera fase como un evento mental que precede temporalmente a las siguientes fases, debemos reconocer la existencia de representaciones meramente subjetivas a partir de las cuales se constituye la objetividad —lo cual sucedería recién en la tercera fase de la triple síntesis—.

Ahora bien, la síntesis de la aprehensión sería imposible sin suponer una suerte de *retención* de las representaciones pasadas. Pareciera así que la aprehensión (el recorrer y reunir la multiplicidad) sólo es posible en virtud de una *retención*, de modo tal que la síntesis de la aprehensión supone una síntesis de la reproducción²⁴. Así pues, el segundo momento de la triple síntesis es el de la reproducción en la imaginación. En él se manifiesta con mayor énfasis aún el carácter temporal sucesivo del sentido interno. Se comienza señalando que las representaciones que con frecuencia se presentan sucedidas o acompañadas terminan por asociarse de tal modo que una de esas representaciones produce un tránsito de la mente a la otra. Esto sucede según una regla constante y señala una ley meramente empírica. Ahora bien, esta reproducción empírica presupone que los fenómenos estén sometidos a ciertas reglas, según las cuales presenten cierto acompañamiento o sucesión. Por ejemplo, formular una ley empírica de la reproducción según la cual decimos que a determinado evento A le sigue cierto evento B, presupone que los mismos se dan en ese orden de manera *regular*. En este punto de la exposición, Kant introduce un polémico ejemplo:

Si el cinabrio fuera ora rojo, ora negro, ora liviano, ora pesado; si un ser humano mudara ora en esta figura animal, ora en aquella; si el día más largo el campo estuviera ora cargado de frutos, ora cubierto de hielo y de nieve, entonces mi imaginación empírica no tendría ni siquiera la ocasión de recibir en los pensamientos al pesado cinabrio, al tener la representación del color rojo; o si cierta palabra se asignara ora a esta cosa, ora a aquella; o, también, si la misma cosa se nombrara ora de una manera, ora de otra, sin que imperase en ello cierta regla a la cual los fenómenos estuvieran, ya por sí mismos, sometidos, entonces no podría tener lugar ninguna síntesis empírica de la reproducción. (KrV, A 100-101).²⁵

La reproducción empírica, que se da al asociar el rojo con el cinabrio o el invierno con el campo cubierto de nieve, supone un fundamento *a priori*. Es decir, sólo podemos establecer asociaciones empíricas entre los fenómenos, si estos son reproducibles *a priori* con

²⁴ Debido al íntimo vínculo entre estas dos primeras fases de la síntesis y de la dificultad para distinguirlas con precisión, suele hablarse de una síntesis “aprehensivo-reproductiva”. En esta línea de lectura Torreti afirma: “[...] la síntesis de la reproducción debe retener lo dado pasado ligándolo a lo presente, esto es, aprehendiéndolo conjuntamente con ello; la síntesis de la aprehensión, por su parte, sólo puede abarcar y recoger lo múltiple que tiende incesantemente a escapárle, si se consigue reproducirlo [...]”. Cfr. Op. Cit. TORRETI, R. *Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*, p. 293.

²⁵ Op. Cit. KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, p. 171.

independencia del contenido material de cada representación²⁶. Llegamos a tal fundamento si consideramos que los fenómenos no son cosas en sí mismas, sino determinaciones del sentido interno, es decir, representaciones que se dan bajo la forma sucesiva del tiempo. Lo que Kant intenta mostrar es que la posibilidad de la experiencia tal como la conocemos exige que los fenómenos sean reproducibles *a priori* —es decir, se exige que las representaciones puedan ser retenidas—. En caso contrario, debido a la forma sucesiva del sentido interno, jamás surgiría una representación completa, puesto que:

[...] si trazo, en el pensamiento, una línea, o si me propongo pensar el tiempo que va de un mediodía a otro, o también, si sólo quiero representarme un cierto número, debo primero, necesariamente, asir en el pensamiento, una tras otra, estas múltiples representaciones. (KrV, A 102)²⁷

Notamos aquí, que es necesaria una síntesis de la aprehensión para poder asir las representaciones que se dan unas tras otras y constituir el múltiple en tanto tal e incluso considerar a ese múltiple como contenido en una representación. Pero ahora Kant agrega un nuevo elemento que no estaba presente de modo explícito en la síntesis de la aprehensión, a saber:

[...] si yo dejara que se me fuera del pensamiento la representación precedente (las primeras partes de la línea, las partes previas del tiempo, o las unidades representadas unas tras otras), y no la reprodujera al pasar a las siguientes, entonces nunca podría surgir una representación completa, ni ninguno de los pensamientos antes mencionados, y ni siquiera [podrían surgir] las más puras y primeras representaciones fundamentales de espacio y tiempo. (KrV, A 102).²⁸

²⁶ El aspecto polémico de este ejemplo nos remite a la problemática de las *regularidades empíricas* que parece quedar sugerido por el texto kantiano. Pareciera que Kant está deslizándose entre un plano trascendental —el de las condiciones *a priori*— a las cuales debe hallarse sometida la reproducción empírica y un plano empírico —el de las *regularidades empíricas* de los fenómenos— que conformaría un presupuesto de la reproducibilidad *a priori*. Sobre este tema, K. Westphal ha sostenido la polémica tesis según la cual Kant estaría comprometido con un *naturalismo o realismo trascendental*. Así pues, las condiciones de posibilidad de nuestro conocimiento reposarían en propiedades que pertenecen a las cosas mismas y no a nuestra mente. Cfr. WESTPHAL, Kenneth. “Affinity, Idealism and Naturalism. The Stability of the Cinnabar and the Possibility of Experience”. En: Kant-Studien. 88, 1997, pp. 139-189.

²⁷ Op. Cit. KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, p. 172.

²⁸ *Ibíd.*

Es decir, si no reprodujéramos las representaciones pasadas, jamás surgiría una representación completa, ni siquiera las representaciones puras del espacio y el tiempo²⁹. Esta exigencia de reproducir las representaciones pasadas al pasar a las siguientes se debe a la forma *a priori* del sentido interno —es decir, a la sucesión como forma temporal—. Debido al carácter siempre mutable y fluyente del contenido del sentido interno, es necesario que las representaciones puedan ser reproducidas a fin de constituir una unidad. El ejemplo que señala la necesidad de reproducir las partes previas del tiempo, nos permite comprender que la reproducción exigida por Kant no implica que las apariencias pasadas sean recreadas o revividas tal como ocurrieron en un momento pasado, sino que el argumento apunta a la necesidad de poder *retener* las representaciones pasadas a fin de asociarlas con la representación presente³⁰, concibiendo así la unidad de un mismo curso temporal en el cual las representaciones se suceden. De este modo, es la posibilidad de reproducir *a priori* las representaciones pasadas lo que permite conectar el presente con las partes pasadas ya aprehendidas y conformar de ese modo un tiempo unitario³¹. Por tanto, la síntesis trascendental de la reproducción en la imaginación junto con la síntesis trascendental de la aprehensión *parecen* señalar la posibilidad de concebir un flujo de representaciones que si bien en este nivel de la argumentación no constituye un orden objetivo, se despliega en un mismo curso temporal —el cual estaría garantizado gracias a la síntesis aprehensivo-reproductiva—³².

Nótese que hasta este punto de la argumentación Kant presenta una síntesis aprehensivo-reproductiva que permite otorgarle unidad a la intuición pura del tiempo y *del espacio*. Sin embargo, dado que el texto enfatiza la *aprehensión sucesiva* de las

²⁹ J. Moreau señala que en planteo kantiano, la sucesión como forma del sentido interno no es un dato que sea recibido de manera pasiva, sino que es producida activamente por medio de la síntesis aprehensivo-reproductiva dirigida a una exterioridad intuitiva que recibimos pasivamente. Así pues, el sentido interno sólo puede entrar en actividad mediante una síntesis que se dirige a la diversidad exterior. Cfr. MOREAU, Joseph. "Intuition et appréhension". En: Kant-Studien. 71, 1980, pp. 291 y ss.

³⁰ Op. Cit. GIBBONS, Sarah, *Kant's Theory of Imagination. Bridging Gaps in Judgement and Experience*, p. 24.

³¹ Hay pasajes de la denominada deducción objetiva (véase: KrV A 118; 123: Op. Cit. KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, pp. 186 y 191) en los que Kant traza la distinción conceptual entre imaginación productiva y reproductiva, asignándole sólo a la primera una función *a priori*, siendo la imaginación reproductiva concebida en términos estrictamente empíricos.

³² En una peculiar interpretación, J. Mensch sostiene que la síntesis de la reproducción se halla íntimamente vinculada a la auto-afección, es decir, al aparecer intuitivo de la propia subjetividad. Según Mensch, la síntesis reproductiva retiene una reproducción pasada, es decir, un acto de síntesis trascendental —aunque el autor señala que aquello que aparece intuitivamente no es el acto de síntesis sino el resultado del acto, motivo por el cual la subjetividad trascendental sólo se mostraría a sí misma ocultándose—. Op. Cit. MENSCH, James. "Temporalization as the Trace of the Subject", pp. 409-417.

representaciones que ocupan un lugar en el espacio —por ejemplo, las partes de una línea— nos hallamos ante un enlace de representaciones que parecen sucederse en nuestro sentido interno, sin poseer referencia objetiva. Podría sostenerse que al subrayarse el carácter procesual mediante el cual aprehendemos una línea y retenemos sus partes previas, la espacialidad es reducida a un flujo de representaciones que sólo tiene lugar sucesivamente³³. Este modo de exposición es lo que suele dar lugar a una lectura “representacionista” del sentido interno en la primera edición de la KrV. Esto es así, puesto que *pareciera* que el flujo de representaciones que se constituye gracias a la síntesis aprehensivo-reproductiva es un material previo a partir del cual se constituiría la objetividad en un tercer *momento* o fase de la síntesis generadora de la experiencia.

Finalmente, en la síntesis del reconocimiento en el concepto (tercera fase de la triple síntesis) se señala que toda reproducción pura sería inútil sin la conciencia de que lo que pensamos ahora se refiere al mismo objeto que pensábamos un momento antes. La estrategia kantiana consiste en señalar que la reproducción *a priori* que le otorga unidad al tiempo, no sería posible sin suponer una regla conceptual que permita efectuar operaciones de síntesis también puras.³⁴ La síntesis de la reproducción en la imaginación se muestra como una fase insuficiente para dar cuenta de la identidad de un objeto en el transcurso temporal. Por ejemplo, sin el concepto de “línea” sería imposible reconocer que el punto actualmente aprehendido pertenece a la misma línea que aprehendimos en un momento pasado y cuyas partes son retenidas mediante la síntesis reproductiva. Asimismo, podría señalarse que sin el reconocimiento en el concepto sería imposible identificar la representación reproducida (o retenida) con aquella que fue aprehendida en un momento previo. Por ello, es necesaria la intervención del concepto, es decir, de una regla que unifique en una representación lo múltiple primero intuido poco a poco y luego reproducido. Vemos aquí que la supuesta autonomía de la síntesis aprehensivo-reproductiva respecto de los conceptos y por tanto de la

³³ El rasgo específico de las representaciones espaciales es la *coexistencia* de sus partes o *simultaneidad*, la cual presupone la aplicación de la categoría de comunidad. Como ya hemos señalado, Kant se ocupa de esta cuestión en la “Tercera Analogía de la Experiencia”.

³⁴ En una línea de interpretación sumamente discutible, M. Heidegger ha subrayado el carácter temporal de la triple síntesis, asumiendo con ello que cada fase de ella es una función de la imaginación trascendental. Así pues, mientras que la síntesis pura de la aprehensión remitiría al presente en tanto tal, la síntesis pura de la reproducción daría cuenta del pasado en tanto tal y la síntesis del reconocimiento en el concepto permitiría la proyección de todo futuro posible gracias a lo que él denomina un carácter *prospectivo* del concepto. De este modo, la imaginación trascendental sería la generadora de un tiempo primordial que constituiría la raíz común entre la sensibilidad y el entendimiento. Cfr. HEIDEGGER, M. *Kant and the Problem of Metaphysics*. Bloomington, Indiana University Press, 1962, pp. 180-192.

objetividad, es definitivamente refutada si se considera —como Kant mismo lo exige— que las primeras dos fases de la síntesis se hallen subordinadas o guiadas por la tercera (el concepto). De este modo, estamos sugiriendo que aquella interpretación “representacionista” del sentido interno carece de apoyo textual en el marco de la triple síntesis.

Gracias al reconocimiento conceptual es posible la unidad y la identidad objetiva de nuestras representaciones. Kant introduce junto con esta referencia a la intervención del concepto, una serie de observaciones que indican la necesidad de una conciencia unitaria —la cual es identificada con la *apercepción trascendental* y es distinguida del flujo de representaciones empíricas que constituye nuestro sentido interno—. Es decir, si la conciencia no fuese *una*, no podríamos reconocer en un concepto lo múltiple que fue aprehendido y reproducido. El reconocimiento en el concepto supone pues, la unidad de la conciencia.

La reproducción del múltiple es necesaria *a priori*. Y ahora sabemos que esta reproducción llevada a cabo por la imaginación trascendental sigue una regla otorgada por el concepto —en tanto función de síntesis, que otorga unidad sintética al múltiple de la intuición—. En última instancia, el objetivo kantiano consiste en subrayar que los conceptos que guían la síntesis pura de la imaginación son las categorías, pues sólo éstas —debido a su origen no empírico— pueden servir como funciones de síntesis *a priori* que guíe las síntesis —también *a priori*— efectuadas por las dos primeras fases. Cabe destacar que el tercer momento de la síntesis presenta una serie de cuestiones adicionales que no forman parte de nuestro análisis, puesto que la reconstrucción parcial que hemos realizado de la síntesis del reconocimiento en el concepto nos basta para obtener un panorama general de la estrategia kantiana y comprender cómo ella ha dado lugar (de un modo injustificado) a la interpretación “psicologista /representacionista”.

En suma, la triple síntesis nos muestra el carácter temporal sucesivo de la experiencia al señalar que todas nuestras representaciones se dan sucesivamente debido a la forma *a priori* del sentido interno. La síntesis de la reproducción en la imaginación nos muestra explícitamente que debido a forma del sentido interno, las representaciones deben ser activamente reproducidas a fin de poder conformar una representación unitaria que se despliega en el mismo curso temporal subjetivo. Por último, la síntesis aprehensivo-reproductiva sólo es posible si se subsume bajo la síntesis del reconocimiento en el concepto, caso contrario careceríamos de *algo idéntico* que pueda ser aprehendido y reproducido.³⁵

³⁵ Dado que un estudio minucioso sobre esta cuestión excede los objetivos de esta investigación, han sido dejado de lado numerosos problemas y aspectos de la argumentación kantiana desplegada en el

Tal como hemos venido sugiriendo, consideramos que es el modo de exposición que Kant adopta, lo que permite desarrollar la lectura “psicologista/ representacionista”, según la cual el punto de partida para la constitución de la objetividad es un orden de representaciones meramente subjetivas que se suceden ante nuestro sentido interno. Así pues, la síntesis aprehensivo-reproductiva parece comprometer a Kant con una posición según la cual la objetividad se deriva a partir de la aplicación de las categorías a un material intuitivo *previamente dado*, el cual conforma un flujo de representaciones sucesivas en nuestro sentido interno y remite a las dos primeras fases de la triple síntesis cuando éstas son leídas haciendo abstracción de su subordinación a la tercera fase.

3. Conclusiones: observaciones generales acerca del sentido interno en 1781.

En suma, el modo de exposición que hallamos en la doctrina de la triple síntesis parece derivar la objetividad a partir de un material intuitivo que es aprehendido y reproducido de manera sucesiva en nuestro sentido interno. Este punto de partida de la exposición pareciera comprometer a Kant con una tradición representacionista de raigambre cartesiana³⁶, según la cual la objetividad (el reconocimiento en el concepto) presupone un material meramente subjetivo que es dado a nuestra mente y a partir del cual es posible constituir la objetividad en sentido estricto. Dicho en otros términos, la objetividad parece derivarse de un flujo de representaciones que podría caracterizarse como meramente subjetivo. Si bien consideramos que esta lectura de la triple síntesis no es la única posible³⁷, es preciso tenerla en cuenta a fin de subrayar una posible línea interpretativa que ve en la primera edición de la KrV una concepción del sentido interno que arraigaría en un subjetivismo

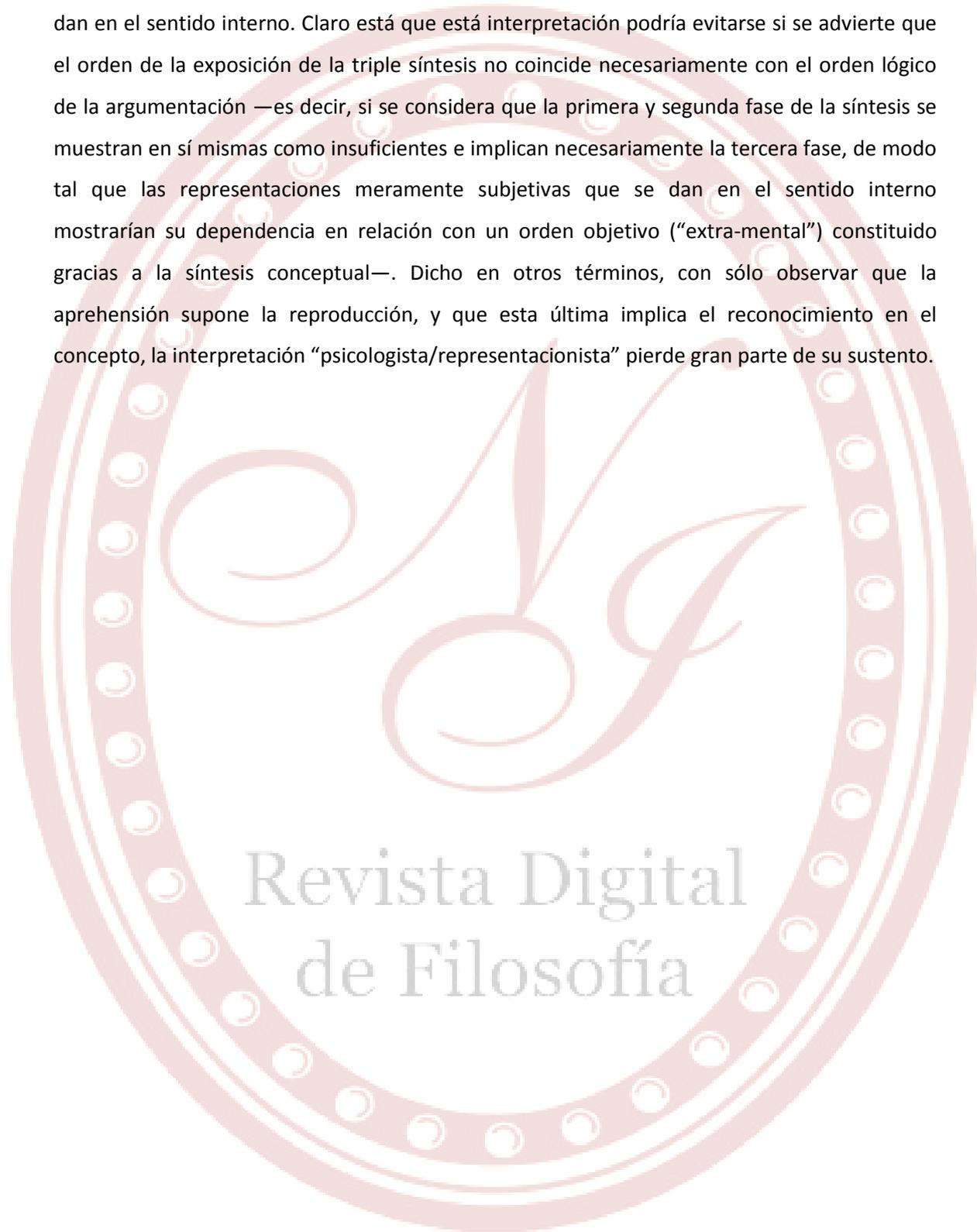
marco de la doctrina de la triple síntesis. Uno de los problemas más significativos abordados por Kant, pero dejados de lado en este análisis remite al significado y origen de la noción de objeto.

³⁶ Ya hemos sugerido que esta tradición “representacionista” es paralela a cierto “psicologismo” según el cual los *procesos* generadores de la experiencia son interpretados como si tuviesen lugar en nuestra vida mental empírica y por ende, desplegándose ellos mismos en el tiempo.

³⁷ E. Giovannini ha subrayado que es la aplicación del método analítico lo que lleva a Kant a tomar como punto de partida de la deducción subjetiva la conciencia pura del tiempo. Los motivos de esta elección permitirían alejar a Kant de cierto psicologismo, al subrayar que se trata meramente de un método de exposición que se destaca —en oposición al método sintético— por su *simplicidad y economía*. Op. Cit. GIOVANNINI, Eduardo. “La conciencia pura del tiempo y el método analítico en la «Deducción Transcendental de las categorías (A)» de Kant”, 2009. Por su parte, M. Wunsch sostiene que la objeción psicologista se puede responder si se toma en cuenta que la síntesis trascendental que ocupa a Kant en el marco de la triple síntesis debe ser considerada primariamente como una capacidad o disposición que hace posible la síntesis como acto sintético ya sea empírico o puro. Es decir, si bien tanto la unidad de representaciones empíricas como la unidad del espacio y el tiempo suponen un tipo de síntesis que puede ser concebida como proceso que se desenvuelve en el tiempo, lo primordial de la triple síntesis radicaría en subrayar la *capacidad o disposición* a la síntesis y no el acto mismo. Op. Cit. WUNSCH, Matthias. *Einbildungskraft und Erfahrung bei Kant*, p. 124 y ss.

2014 – Vol. 9 – Número IX – Resistencia, Chaco, Argentina. pp. 78-91

de raigambre cartesiana, donde el mundo externo sería una mera derivación a partir de un material dado de antemano, conformado por representaciones meramente subjetivas que se dan en el sentido interno. Claro está que esta interpretación podría evitarse si se advierte que el orden de la exposición de la triple síntesis no coincide necesariamente con el orden lógico de la argumentación —es decir, si se considera que la primera y segunda fase de la síntesis se muestran en sí mismas como insuficientes e implican necesariamente la tercera fase, de modo tal que las representaciones meramente subjetivas que se dan en el sentido interno mostrarían su dependencia en relación con un orden objetivo (“extra-mental”) constituido gracias a la síntesis conceptual—. Dicho en otros términos, con sólo observar que la aprehensión supone la reproducción, y que esta última implica el reconocimiento en el concepto, la interpretación “psicologista/representacionista” pierde gran parte de su sustento.



Revista Digital
de Filosofía

